

*Myrtia*, nº 12, 1997, pp. 5-8

### Suidas, y no "la Suda"

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA  
Universidad Complutense<sup>1</sup>

**Summary:** The author defends *Suidas* as a way to quote the bizantine encyclopaedia vs. *Suda*, proposal made by Dölger with purely conjectural arguments accepted by Grégoire and Adler.

En 1978 (*CFC XV*, 1978, pp. 9-11) demostré que "la Suda" no tiene mayor probabilidad, no, de ningún modo, que Suidas, esto es, que es **por lo menos** tan probable que se trate de un **autor** del siglo X llamado **Suidas**, como que se trate del título *Suda* (femenino) de esa utilísima enciclopedia alfabética (v. los párrafos I 3 y III 10 de mi artículo "Universitas y Encyclopaedia", cuya primera parte ha aparecido en *Habis* 28, 1997, pp. 349-367) que tan a menudo nos ilustra con datos, de toda índole, preciosísimos para el investigador de la Antigüedad.

Pues bien, ahora doy un paso más, y afirmo que, siendo **puramente conjeturales** los argumentos de Dölger, que fue (y no Rupprecht en 1925, y en esto rectifico) el inventor de la teoría de "la Suda" (en *SBAW* 1936, 6, München 1936, 37 páginas; y, insistiendo en lo mismo, en sus polémicas con Grégoire en 1937 y 1938, y con Mercati entre los años 1958 y 1960, v. p. 9 de mi citado artículo de 1978), y no siéndolo, en cambio, en absoluto, las citas ὁ Σουΐδας, τοῦ Σουΐδα, τὸν Σουΐδαν, τῷ Σουΐδα de Eustacio, ni

---

<sup>1</sup> Dirección para correspondencia: Prof. A. Ruiz de Elvira. C/ Ministro Ibáñez Martín, 3, 4º drcha. 28015 Madrid (España).

Copyright 1998: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, (España). ISSN: 0213-76-74. Aceptado: noviembre 1997.

tampoco las lecciones *Σουῖδας* y *Σουῖδα* de no menos de siete códices, v. infra (códices que **no valen menos** que los que tienen *Σουῖδα* o *Σούδα*, que son once, v. infra), me parece desprovisto de verdadero fundamento el hábito de citar la obra como "la Suda", que es algo que se ha ido generalizando muy poco a poco desde 1936, hasta acabar, hace pocos años, por desterrar a **Suidas** en el preclaro repertorio bibliográfico *L'Année Philologique*, que ejemplarmente y denodadamente ha mantenido **Suidas** hasta 1989 inclusive (tomo 58, Bibliographie del année 1987), apareciendo "Suda" en él por vez primera en 1990 (en el tomo 59, Bibliographie de l'année 1988), **sin explicación alguna**, y cediendo, es de suponer, a la preocupación por no parecer "anticuados".

En efecto, fueron Henri Grégoire y Ada Adler, preclarísimo filólogo belga el primero, y editora danesa excelentísima de Suidas, a lo largo de 26 años (1912-1938; falleció en 1949), la segunda, los que, con su inmediata y admirativa aceptación de la teoría de Dölger, propiciaron más eficazmente que nadie ese paulatino triunfo de dicha teoría. Veamos: Grégoire la aceptó, **sin discusión alguna** en cuanto a que se tratase de un título y no de un autor ("Ce point est acquis" en p. 775), en las pp. 774 y 775 de un eruditísimo artículo (en el que exhibe inmensa familiaridad con la bizantinística en general, y en particular con textos bizantinos latamente coetáneos de Suidas), publicado, como reseña del artículo de Dölger, en el mismo año 1936 (*Byzantion*, XI, 1936, Bruxelles 1936, pp. 774-783). No obstante, todo hay que decirlo, tras esa pura y simple aceptación, se enfrasca Grégoire en una largísima "demostración" de que *ἡ Σούδα* **no** significa 'empalizada' como sostenía Dölger, sino 'fosa' o 'trincheras', añadiendo, por último, prolijas explicaciones, nada convincentes a pesar de algunos ejemplos en cierto modo parecidos que cita, sobre cómo **pudo** 'fosa' llegar a utilizarse como título de la obra. **Pudo**, desde luego, no es absurdo ni inverosímil que así fuera, pero, **como siempre, no** basta que así **podiera** ser para estar seguros de que así **fuera**.

Por su parte Ada Adler aceptó, igualmente, la teoría de Dölger muy poco después, primero en una breve reseña publicada en *Gnomon*, 13, 1937, pp. 575 s., y, un año después, en el párrafo final de su magnífica y detalladísima *Dissertatio de codicibus Suidae*, de 1938, con la que termina el tomo 5 y último de su edición, párrafo (en p. 278) en el que, aunque disiente de Dölger en considerar ella interpolado y no genuino el *τὸ μὲν παρὸν βιβλίον Σουῖδα*, alaba, sin embargo, entusiásticamente el artículo de Dölger, y termina con la categórica declaración: "**Verum** titulum Η ΣΟΥΔΑ...posuit

A, *omittunt reliqui*". Ahora bien, hay también que decir que sólo seis años antes, en 1931, la Adler, en su artículo 'Suidas' del P.-W., p. 678, reparó, sí, en las variantes que para el encabezamiento de la obra había ella misma señalado en el aparato de su edición, que son las que consigno yo en mi citado artículo de 1978, pero **sin ni siquiera sospechar ella** entonces que Η ΣΟΥΔΑ (ni tampoco el Σούδα de Τὸ παρὸν βιβλίον Σούδα) pudiera ser **un título**. Se inclinaba, por el contrario, aunque con poca convicción, por un *Sudas autor*, si bien con la extraña acentuación Σουδας: "In den Hss. ist also Σουδας **am besten begläubigt**"; y un poco antes; "A (el codex Parisinus 2625) gibt nach dem Prooimion die Überschrift 'Η Σουδα (**d.h** βίβλος)"; y supuesta por ella esa forma a partir del τῶν Σουδ(α) ἢ Σουιδ(α) τὸ δεύτερον en el cod. Marcianus 448 y en otros de esa "familia"; por cierto, con esas (α) entre paréntesis en el aparato de la edición, en el tomo 3, "ante litteram N", pero plene, τῶν Σουδα ἢ Σουίδα τὸ δεύτερον en p. 274 del tomo 5, en la *Dissertatio*....

Empero, cinco años más tarde aparece el famoso artículo de Dölger ("Der Titel des sogenannten Suidaslexikons", en *SBAW* 1936, 6), que de tal manera impresiona a la Adler, por considerar ella a Dölger una gran autoridad en bizantinística (y sin duda lo era), que se deja convencer plenamente por él, y, tanto en su breve reseña en *Gnomon* 13, 1937, pp. 575 s., como en la p. 278 de su *Dissertatio*..., admite sin reservas la afirmación de Dölger de que Η ΣΟΥΔΑ ('Η Σουδα) es el título de la obra, y de que nunca existió, de ella, un autor llamado Suidas. Ahora bien, tal cosa ni Dölger, ni nadie después, en los 61 años transcurridos, ha podido demostrarla, sino sólo afirmarla, y con argumentos tan débiles como el de que hay otras obras que (como Σουδα, 'empalizada' o 'fortificación' según ellos, pero muy dudosamente también como hemos visto en Grégoire; la Adler menciona también, con el término τάφρος la posible significación 'fosa' de Σουδα) tienen títulos que, designando primariamente cosas materiales y no obras literarias, se aplican después a recopilaciones más o menos misceláneas o enciclopédicas, como por ejemplo el *Peplo* de Aristóteles; o como el *Λειμών* de Pánfilo (gramático alejandrino, s. I d.C.) en el propio Suidas, líneas 12-14 del comienzo: Πάμφιλος λειμῶνα λέξεων ποκίλων (sc. ἔγραψε ο πεποίκε), y en Πάμφιλος del mismo Suidas, núm. 142 de la Λ. Podrían haber añadido los *Prata* de Suetonio, esto es, los "misella excerpta" (Roth) en el cod. Montepessulanus H. 306, y otros excerpta no menos missella en Prisciano, San Isidoro y Filargirio, sobre todos los cuales tanta tinta ha corrido; y, asimismo, los otros 29 títulos que Aulo Gelio menciona, además de

Λειμῶνας, en los párrafos 4-9 de su Praefatio; y seguirían sin demostrar nada: sólo que **pudo** ser un título parecido, no que lo **fue**.

Pero, sobre todo, lo que más llama la atención es la nula consideración que ellos prestan al hecho de las **nueve** citas de Eustacio, y la preferencia que otorgan a la **única** cita del oscuro y casi desconocido Estaban (mal citado, además, como señalé en p. 10 de mi artículo de 1978). Pues, ¿a santo de qué va a valer más ese tal Esteban que el egregio Eustacio, habida cuenta, en cuanto a la transmisión manuscrita directa, **posterior** a Eustacio por otra parte, como posterior es también el único manuscrito, Vaticanus 1314, del siglo XIV, del tal Esteban, habida cuenta, digo, de que la pareja Σουίδαξ-Σουίδα cuenta con siete testimonios codíceos (uno para el nominativo, y seis para el genitivo)? Tenemos, en efecto: con Σουίδαξ en la línea 16 del comienzo; el **Bruxellensis 59 (11281)**, del siglo XV (Adler, P.-W., 'Suidas', p. 678); y, disyuntivos, con Σουδα ἢ Σουίδα, los seis siguientes: **Marcianus 448**, del siglo XIII: Ante litteram N (edición Adler, y Adler, *Dissertatio...*, p. 274); **Sinaiticus 125**, del siglo XIV: ante litteram N (Adler, *Dissertatio...* pp. 252 y 274; y con probable -ί- en el comienzo, entre οὐ y δ: Adler p. 274); **Vaticanus 881**, del XV: en línea 16 del comienzo (edición); **Bodleianus 290**, del XV: ante litteram N (Adler p. 274); **Escorialensis X I 1**, del XV: ante litteram N: Adler pp. 242 y 274); y **Parisinus 2622**, del XIII: ante litteram Λ (Adler pp. 247 y 274). **Siete** manuscritos, pues, y no uno sólo como dice Pasquali en el artículo 'Suda' del Bompiani; y manuscritos que, naturalmente, **no valen menos** que los que tienen Σουδα ο Σούδα, que son once: cinco con Σουδα: **Parisinus 2625**, del siglo XIII: en línea 16 del comienzo (edición); **Bodleianus Auct. V 52**, del XV: en línea 1 del comienzo (Adler p. 274); **Laurentianus 55, 1**, del XV: en línea 1 del comienzo (Adler *ibid.*): **Parisinus 2623**, del XV: en línea 1 del comienzo (edición); y **Vaticanus 1296**, del XIII: en línea 1 del comienzo (edición); y otros seis, que son los que antes he reseñado como disyuntivos. A la vista de todo lo que precede, sería de desear que se vuelva a **Suidas**, a menos que quienes sigan diciendo "la Suda" ofrezcan a la vez algún argumento, no de autoridad ni de costrumbre, sino a partir de hechos, para apoyar esa manera de citar.

Antonio Ruiz de Elvira